

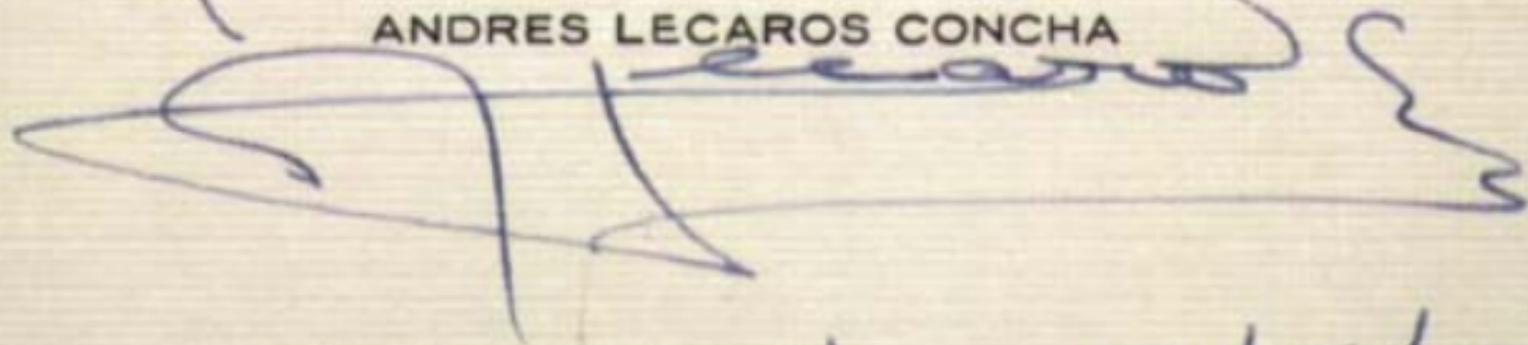
Estimado Jaime:

Te mando el último manifiesto que hoy hemos publicado.-

Por su gran importancia para la lucha de la causa católica, no solo en Chile, sino, especialmente

en el exterior, te pido que
le prestes especial atención,
y en lo posible lo menciones
en alguno de los programas
en que tú hablas.

ANDRES LECAROS CONCHA

A large, stylized handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Lecaros', written over a horizontal line.

Stgo., 27/II/73.



FIDUCIA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CHILENA DE DEFENSA DE LA TRADICION, FAMILIA Y PROPIEDAD

LA AUTODEMOLICION DE LA IGLESIA, FACTOR DE LA DEMOLICION DE CHILE

Se ha dicho reiteradamente que la contienda electoral de Marzo viene a ser, por fuerza de las circunstancias que vive el país, una de las más importantes de nuestra historia. Sin embargo, vastos sectores de la opinión pública, trabajados por un cierto sentimiento de frustración ante los vaivenes de la política nacional durante estos dos últimos años, se preguntan: ¿aún en el caso que el resultado de las elecciones se revelase desfavorable al gobierno, cambiará este resultado por sí solo el rumbo de la nación?

Es una pregunta que tiene grave fundamento, pues, en efecto, hay factores decisivos cuya acción poderosa amortigua y hasta paraliza la capacidad de reacción de la mayoría anticomunista del pueblo chileno.

La SOCIEDAD CHILENA DE DEFENSA DE LA TRADICIÓN, FAMILIA Y PROPIEDAD — TFP — considera un ineludible deber de conciencia poner en realce el más importante de esos factores, para llamar la atención de la opinión pública sobre los mismos. Haciendo así posible neutralizar la funesta acción que estos vengán a desarrollar en los próximos acontecimientos.

I

La debilidad de los católicos: fuerza motriz del avance comunista

Es necesario comprender que la fuerza motriz del avance comunista no está tanto en el propio partido comunista y sus congéneres, sino en la infiltración de las ideas izquierdistas en los medios católicos y en la consecuente relativización de la doctrina de la Iglesia en la conciencia de gran número de nuestros compatriotas. Por eso, la TFP ha concentrado principalmente su actuación — a lo largo de los últimos años — en la denuncia y combate de dicha infiltración, especialmente en el Clero.

Lo anterior es particularmente verdadero, si se tiene en cuenta el proceso de "autodemolición" que se desarrolla dentro de la Iglesia y al cual

se refirió Paulo VI (Alocución al Seminario Lombardo, de 7 de diciembre de 1968, en "L'Osservatore Romano", de 8 de diciembre de 1968).

En efecto, la mentalidad y el tipo de acción que actúan en el interior de la Iglesia para producir esta "autodemolición", van contagiando la sociedad temporal de manera que los autodemolidores de la Iglesia, actuando en la esfera civil, se comportan como demolidores del Estado.

Una vez más es este aspecto esencial de nuestra actual realidad ideológica y política que se hace imprescindible poner al descubierto.

Chile es un país básicamente católico. Su destino depende en gran parte de la posición que los fieles tomen frente a un problema de conciencia fundamental, avivado en ellos por la solicitación que sufren, tanto de parte de una propaganda comunista constante cuanto por el mal ejemplo permanente del izquierdismo católico. Dicho problema puede formularse así: ¿Es lícito a los católicos apoyar candidatos o gobiernos marxistas?

El comunismo sólo puede conquistar victorias decisivas si logra que un considerable número de católicos le de su apoyo y que, la mayoría - aunque no lo apoye - desista de combatirlo intransigentemente basada en la argumentación que la doctrina católica le proporciona para esto. Fue lo que el resultado de las elecciones presidenciales de 1970 probó con una claridad meridiana.

El carácter jerárquico de la sacrosanta estructura de la Iglesia y la enorme influencia que es propio al Clero ejercer sobre los fieles según el orden natural de las cosas, hacen que la actitud de los católicos frente al problema arriba planteado depende, en el más alto grado, de la posición que tomen los obispos y sacerdotes.

Un ejemplo característico de esto sucede con el Partido Demócrata Cristiano:

En efecto, el PDC tuvo participación decisiva remota y próximamente en la ascensión de Allende al poder. Remotamente, por la política izquierdista que desarrolló durante el gobierno del Sr. Frei, como lícitamente lo demostrará - sin ser refutado - el abogado y escritor Fabio Vidigal Xavier da Silveira en su libro "Frei, el Kerensky chileno".

Próximamente, cuando el Congreso Nacional reunido en sesión plenaria debió escoger entre los candidatos que alcanzaron las dos más altas mayorías relativas en la votación popular, y los parlamentarios del PDC optaron por votar a favor de Allende. Ahora bien, es inadmisibles que un partido que se dice cristiano y que conquistó la mayor parte de sus electores, porque estos imaginan que atendiendo al partido siguen la voz de la Iglesia, haya tomado tal orientación sin que el Episcopado hubiese tenido una gran responsabilidad en esto.

Es así como constituye un hecho histórico que la actitud del Clero chileno, considerado en su conjunto, tuvo y tiene un papel preponderante en el proceso de izquierdización de Chile, que llevó al marxismo al poder y en él lo sustenta. Es lo que se verá aún más claramente en la enumeración de hechos y fechas que a continuación presentamos.

Padre Hernán Larraín, SJ, director de la revista "Mensaje" que declaró por Televisión: "No veo ninguna razón que pudiera impedir que un cristiano vote por un marxista". Afirmación que el diario "El Siglo", órgano oficial del Partido Comunista se apresuró naturalmente a publicar con destaque ("El Siglo", 4-VII-1970); o del Padre Juan Ochagavía, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica y actual provincial de los jesuitas, que integraba la delegación de catedráticos de la misma Universidad en visita a Cuba, trayendo a su regreso propaganda del régimen castrista, transmitida posteriormente a través del Canal 13 de TV de la U.C. ("El Siglo", 7-VIII-70).

La adhesión clerical al marxismo y su impunidad por parte de la Jerarquía, llegaron al punto que en

la Iglesia Santa Catalina, situada en la población Salvador Cruz Gana, se hizo un homenaje público a Lenin, presido por el párroco junto con el dirigente local del PC. El hecho fue anticipadamente anunciado por el diario "El Siglo" ("El Siglo", 18 y 22-IV-70).

Estas y muchas otras actitudes clericales a favor del marxismo, fueron ampliamente explotadas por la prensa izquierdista para confundir al electorado católico.

Sin embargo, lo que más llamó la atención del público fue el absoluto enmudecimiento de los padres conservadores en su generalidad - y casi diríamos sin excepción - durante esta campaña presidencial; en que hasta las voces más autorizadas del Clero anticomunista silenciaron.

2. ANTES DEL PRONUNCIAMIENTO DEL CONGRESO NACIONAL

En consonancia con estos antecedentes, cuando Allende fue elegido, la euforia progresista se manifestó en innumerables ocasiones. Recordamos algunas de ellas:

* El Padre Manuel Segura, en ese entonces Provincial de la Compañía de Jesús, dirigió una carta a todos los jesuitas llamándolos a la colaboración con el programa de la UP. En algunas de sus partes decía: "El programa de la UP, conocido por todos nosotros, fija algunas metas que podríamos considerar como auténticamente cristianas (...) Debe ser para nosotros un motivo de profunda alegría, el hecho de que el grupo que obtuvo la mayoría en las urnas prometa trabajar por el pueblo y por los pobres (...) Nuestra actitud sincera debe ser de colaboración leal en todo lo que signifique el bien de los pobres y en la creación de una sociedad más justa. De ninguna manera debemos aparecer como aliados con aquellos que se opongan a estas transformaciones, muchas veces en defensa de sus intereses personales..." ("The Tablet", Londres, de 19/26-XII-70, pág. 1260).

* La Iglesia Joven cuyos miembros se habían tomado la Catedral de Santiago en 1968, creando un escándalo de repercusión mundial, entregó públicamente su "adhesión sincera" a Allende ("CIDOC", Cuernavaca, nº 253).

* Por su parte organismos dependientes de la Jerarquía, como el movimiento obrero de la Acción Católica y la Acción Católica Rural, manifestaron calurosamente su apoyo a Allen-

de. ("CIDOC", Cuernavaca, nºs 254 y 255).

3. CON ALLENDE EN EL PODER

Durante los dos años y algo más que han transcurrido desde el 4 de Noviembre de 1970, la simpatía o adhesión al marxismo de parte de sacerdotes y laicos católicos, como bien de instituciones dependientes de la Iglesia, ha sido constante. A continuación citamos algunos de los hechos más característicos.

* El 14 de abril de 1971, ochenta sacerdotes publicaron una declaración propiciando la colaboración con el marxismo ("El Mercurio", 14-IV-71). A ellos adhirieron públicamente varios profesores de teología de la Universidad Católica de Santiago ("El Mercurio", 15-IV-71).

* La íntima colaboración del progresismo con el régimen marxista (1) es un hecho confesado por elementos del propio Clero. En efecto, el Centro jesuita, Bellarmino, conocido organismo eclesiástico, publicó los siguientes resultados de una encuesta organizada por el padre Renato Poblete y un equipo de técnicos: 37% de los sacerdotes entrevistados, aunque dijeron rechazar su doctrina, se mostraron favorables al diálogo con el marxismo; 53% son favorables a una colaboración amistosa con éste, no obstante expresen tener diferencias que sería preciso dejar claras ("El Mercurio", 18-5-71).

* 120 padres se reunieron con Fidel Castro en Santiago, cuando éste visitó Chile en Noviembre de 1971. La fiebre del entusiasmo marxista en varios sectores del clero era tal que, no bastándoles colaborar con el marxismo en Chile, sentían la necesidad de mandar líricas manifestaciones de apoyo al marxismo cubano: un grupo de ellos fueron posteriormente a Cuba a cortar caña de azúcar... ("La Tercera", 15-XII-71; "El Clarín", 18-III-72).

* El Primer Encuentro de Cristianos para el Socialismo se realizó en Santiago, encabezado por Monseñor Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, México, en abril de 1972. En dicha ocasión 400 delegados de 28 naciones se pronunciaron decididamente a favor del socialismo, que elimine completamente la propiedad privada de los medios de producción, como la única salida para los países subdesarrollados. Apoyaron la lucha de clases, alabaron al "Che" Guevara

Padres, socialismo y miseria

1. ANTES DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970

A medida que la campaña presidencial avanzaba, adherían a la candidatura marxista del Sr. Allende grupos de católicos que, si bien numéricamente no representaban gran cosa - tales como la Iglesia Joven, el MAPU, sectores estudiantiles de la Universidad Católica, etc. - sirvieron para hacer creer a muchos católicos que era lícito apoyar a un candidato marxista. Esos grupos eran liderados por sacerdotes que hacían frecuentes declaraciones y apariciones en público apoyando abiertamente al marxismo.

Fue el caso, por ejemplo, del Padre Fernando Ugarte - hoy apóstata - que - como fuera ampliamente notificado por la prensa y la TV - a menudo se presentaba en la tribuna junto a Allende en sus concentraciones; o del

ra, en cuya estatua depositaron una corona de flores, y entonaron lo as al cura apóstata y jefe guerrillero colombiano Camilo Torres ("La Nación" 27-IV-72; "El Mercurio, 21-V-72; "Er-cilla", 10/16-V-72).

* A estos hechos debe agregarse el apoyo continuo de la revista jesu-ita "Mensaje" al gobierno de Allende, como también el de numerosos establecimientos de enseñanza que pertenecen a la Iglesia donde es notorio - lo afirmamos sin temor de llegar a ser desmentidos - que se manifiesta por diferentes modos la simpatía al régimen.

Esta impresionante continuidad de actitudes que se han sucedido desde fines de la década del 60, se ha extendido hasta nuestros días. Ultimamente la revista "Mensaje" ha comenzado a ejercer presión sobre la Democracia Cristiana para que ésta pase a sustentar al marxismo después de las próximas elecciones, ingresando al gobierno de la Unidad Popular ("Mensaje", Diciembre de 1972, nº 215 y siguientes).

* * *

Los hechos citados son de sí absolutamente concluyentes, pero - como es notorio en Chile - existen centenares de otros que hablan en el mismo sentido, respecto de los cuales no creemos que alguien nos pida pruebas, porque todo el país los conoce. Ento do caso, si alguien llegare a desear lo puede escribirnos, que se los daremos en abundancia.

Queda así descrito claramente un panorama del proselitismo pro-marxista permanente a que han estado siendo sometidos los católicos, precisamente por aquellos constituidos para ser sus naturales orientadores.

4. LA REVELADORA CONTRADICCIÓN DEL PROGRESISMO

Por otra parte, los hechos anteriores ponen al descubierto una contradicción espantosa de parte del clero progresista. Pues éste hace os tentación de inmiscuirse en las cues

tiones de carácter político-social para librar al pueblo de la pobreza. Y no cabe duda que si fuese un régimen capitalista el que estuviese produciendo la miseria que actualmente asola a Chile, este clero se levantaría para protestar unido como un solo hombre. Pero cuando dicha miseria - que Chile jamás conoció antes de Allende - es fruto de la implantación de un régimen socialista-marxista, el mismo clero no se levanta sino que apoya a quienes la producen.

Lo anterior permite ver, mas aún, que ellos ocultaban sus verdaderos móviles al adoptar la actitud atractiva de combate a la miseria. Pues ellos sabían que serían mal recibidos por el pueblo, si revelaban los auténticos fines ideológicos que perseguían. Hoy, cuando se trata de mantener un régimen marxista, ellos dejan ver el fondo de sus verdaderos objetivos.

La contradicción que se nota en la actitud del clero progresista tiene una explicación. Para éste, el advenimiento de una sociedad rigurosamente igualitaria, conforme con la doctrina marxista es un ídolo, en holocausto al cual el interés material de la nación es sacrificado. Dicho interés es usado, en efecto, como un mero juguete, como un factor para derrumbar a quienes ellos quieren destruir, y después, como algo enteramente prescindible, cuya privación el pueblo tiene que soportar en aras al régimen, cuando este corresponde a sus fines ideológicos. Aparece aquí una especie de misticismo marxista reflejado en las tesis político sociales que los padres progresistas predicán. ¡Hasta allá llegaron representantes del Clero!

* * *

De esta posición aberrante participan aquellos sacerdotes considerados no-progresistas que, por inercia, con su generalizado mutismo otorgan un aval inapreciable a la corriente más actuante del Clero que favorece al marxismo (2).

III

Por sobre los Padres: el Episcopado

La fidelidad a la lógica hace ineludible preguntarse: ¿habría sido posible esta diseminación tan generalizada de la gangrena comun-progresista entre sacerdotes y laicos, sino hubiera habido estímulo o complaciente tolerancia de la inmensa mayoría de sus superiores jerárquicos?

¿Cuál ha sido pues la actitud del Episcopado Nacional en su conjunto frente a esta situación?

Es evidente que tales sacerdotes y laicos difícilmente habrían osado llegar tan lejos en su compromiso abierto y constante con el régimen marxista, si hubiesen temido condenaciones y combate sistemático de parte de sus superiores.

Y tenían toda la razón para nada temer en este sentido:

Los diarios de la época muestran, por una parte, que hubo una solidaridad efectiva - si bien que tácita - de parte del Episcopado con este compromiso de sacerdotes y laicos a favor del régimen marxista del Sr. Allende. En efecto, la Jerarquía chilena mantuvo un silencio notorio, impresionante y escandaloso frente a la situación descrita. Silencio al cual se agregó la impunidad completa de los padres que tomaron estas actitudes pro-marxistas y que conservaron todos sus cargos, situaciones y responsabilidades en la medida en que lo desearon. Más aún, ahí está el obvio silencio de muchos sacerdotes que no querían haber callado y que, si lo hicieron, todo lleva a creer que no fue por desinterés por la causa de la Iglesia en Chile, sino por una presión venida desde arriba. Porque nos sería penoso a nosotros como católicos admitir que esos sacerdotes - contra los cuales el público no hace ninguna censura - se hubiesen desinteresado hasta tal punto del bien de la Iglesia y del país.

Por otra parte, el Episcopado chileno, considerado como un todo, tuvo él mismo claras manifestaciones de apoyo al régimen marxista del Sr. Allende. Lo decimos, porque varios Srs. Obispos y el Sr. Cardenal hicieron pronunciamientos en este sentido, y formaron un sólo cuerpo con ellos las figuras del Episcopado presumiblemente representativas de una posición anticomunista; los cuales, si bien no manifestaron individualmente su simpatía por el gobierno de Allende, han guardado un mutismo que llena de asombro y que constituye, por lo menos, una forma de condescendencia inerte con el resto de los obispos.

* * *

Como es lógico, una línea de conducta del Clero y de la Jerarquía determinó en la compacta mayoría del pueblo chileno un desconcierto profundo. Sería natural que a medida en que se desarrollaba la actuación colaboracionista de las autoridades eclesiásticas, éstas tuviesen empeño en explicar a sus ovejas los motivos que las llevaban a actuar así, y la congruencia que imaginaban que existe entre esos motivos y la doctrina de la Iglesia.

Como ya vimos, las autoridades eclesiásticas huyeron de la espinosa tarea, en la cual sentían bien que no conseguirían persuadir a nuestro pueblo tan inteligente.

Ese silencio, sólo una vez fue roto. Delante del escándalo verdaderamente sin proporción inclusive hasta con los hechos aquí narrados que fue el Encuentro de Cristianos para el Socialismo, realizado - como dijimos - en Santiago.

Su Eminencia juzgó necesario dar una satisfacción que era diríamos, casi una imposición de la opinión pública que reclamó una palabra suya.

A este propósito el Sr. Cardenal declaró "su honda preocupación por esta reunión política de clara orientación marxista", en carta de respuesta al llamado grupo de los 80. Lo que no obstó a que después recibiera en audiencia muy cordial a una delegación del Encuentro. Comentando la audiencia Monseñor Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca y la figura más representativa del Encuentro, concluyó que lo que había determinado la actitud de las Autoridades Eclesiásticas chilenas era el deseo de abstenerse de participar para que ellos se sintieran más cómodos ("Qué Pasa", 4-V-1972, nº 55).

Por su parte, Monseñor Oviedo se había incumbido de la tarea de informar a todos los Obispos del continente que el citado Encuentro no tenía el patrocinio del Episcopado chileno.

Sin embargo no consta que los sacerdotes chilenos que participaron de este Encuentro, y que ipso facto se mostraron no idóneos para formar la opi

nión de sus fieles en esta delicada situación hubiesen sido privados de sus cargos y del prestigio de que hasta entonces gozaban para esto.

La actitud del Sr. Cardenal es pues un injerto, una incrustación exigida por las circunstancias que en todo el resto no varió.

1. ANTES DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970

Paralelamente, desde hacía ya tiempo, la opinión pública venía observando las crecientes manifestaciones de hostilidad por parte de representativas personalidades episcopales hacia quienes combatiesen categóricamente al comunismo. La Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Pro piedad, precisamente durante una campaña destinada a denunciar la infiltración izquierdista en los medios católicos, fue objeto de una ácida nota por parte del Arzobispado de Santiago, que, en agosto de 1968 manifestó su mal estar por dicha iniciativa ("El Mercurio", 11-VIII-1968). Tres días después clérigos y laicos se tomaban escandalosamente la Catedral de Santiago y difundían públicamente consignas pro-marxistas ("Fiducia", nº 32). A fines de 1969 la curia metropolitana negó categóricamente la autorización para que la TFP hiciera rezar una misa por las almas de las víctimas causadas por el Comunismo... ("Fiducia", nº 31).

* Meses más tarde, por el contrario la Secretaría General del Episcopado, a través de su titular Monseñor Carlos Oviedo, distribuyó oraciones especiales en vista de la elección presidencial para ser rezadas en las Iglesias. Una de ellas por ejemplo decía: "Quita de nuestro corazón toda angustia y temor ante los cambios sociales, para elegir al hombre que pueda conducir a nuestra patria a cambios más profundos en bien de todos los chilenos, como Tú lo deseas. Roguemos al Señor" ("El Clarín", 7-VIII-70 - el subrayado es nuestro).

2. ANTES DEL PRONUNCIAMIENTO DEL CONGRESO NACIONAL

* Tres días después de la elección presidencial, Monseñor Jorge Hew-ton, obispo Administrador Apostólico de Puerto Montt se adelantó al veredicto del Congreso Nacional dando como cierta la ratificación definitiva de Allende, al señalar en documento público que: "El pueblo de Chile eligió para sí un gobierno democrático y de progreso social; tiene derecho a esperar y exigir que este le sea dado y no otra cosa" ("CIDOC", Cuernavaca, nº 251).

* El 25 de Setiembre de 1970, el Secretariado General del Episcopado publicó una declaración a nombre de la Conferencia Episcopal de Chile, afirmando entre otras cosas: "Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente (...) de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva (...) Los cristianos queremos participar en la formación del "hombre nuevo". (...) Hemos cooperado y queremos cooperar con los cambios..." ("El Mercurio", 26-IX-70).

Dicha declaración en las circunstancias que la rodearon, fue interpretada por todos los círculos políticos como una manifestación de apoyo a Allende, con el agravante de que éste aún no había sido elegido por el Congreso (3).

3. CON ALLENDE EN EL PODER

* El 22 de abril de 1971, los obispos emitieron una confusa declaración de cuya ambigüedad avergonzada termina resultando que abren las puertas para la colaboración con el régimen marxista del Sr. Allende. En ella puntualizaban: "Frente al legítimo gobierno de Chile reiteramos la actitud que nos viene de Cristo: respecto a su autoridad y colaboración en su tarea de servicio al pueblo. Todo esfuerzo por construir una sociedad más humana eliminando la miseria, haciendo prevalecer el bien común sobre el bien particular, reclama el apoyo de quien como cristiano, está comprometido en la liberación del hombre" ("El Diario Austral", 22-IV-71). Los Sres. obispos se sirven de la Persona Sagrada de Nuestro Señor Jesucristo para llamar al pueblo católico a colaborar con el régimen que precisamente va conduciendo el país a la más trágica miseria, que ellos decían querer eliminar.

* En febrero de 1971, el mismo Monseñor Ariztía - obispo auxiliar de Santiago - que firmara en 1968 la nota expresando malestar por la campaña

de la TFP contra la infiltración izquierdista en el clero, visitó Cuba por 15 días junto con el obispo de Talca, Monseñor Carlos González (Revista "Mundo 71", junio de 1971).

A su regreso el primero declaró a la efervescente publicidad marxista del país: "No puede nuestro pueblo pagar el alto precio que pagaron los católicos cubanos por su oposición cerrada a los cambios. Los cristianos no deben marginarse del proceso revolucionario. Deben incorporarse a él y entregar lo mejor de sí. No deben quedarse al margen criticando ("La Tercera, Di ciembre de 1971).

El segundo, por su parte, algún tiempo después, publicó una carta pastoral en la que afirma: "Chile asiste a un proceso de cambios que lo llevan hacia el socialismo. Al socialismo no hay que tenerle miedo. Los sacerdotes pueden y deben dar su aporte para que este cambio se produzca" (Ibid.).

Cuando en Noviembre de 1971, Fidel Castro visitó Chile, fue recibido ostensivamente en las respectivas diócesis por el Cardenal acompañado de otros obispos en Santiago; por los Arzobispos de Antofagasta y de Concepción; y por los obispos de Iquique, de Puerto Montt y de Punta Arenas ("Tribuna", 25-XI-71). Ahora bien, siendo Chile un país en que la Iglesia es separada del Estado, la visita del dictador cubano a las autoridades eclesiásticas no tenía el carácter oficial, protocolar obligatorio, sino que era apenas la manifestación del su deseo de ser bien acogido por el Episcopado, para efectos de impresionar al público chileno. A esta maniobra claramente propagandística el Episcopado se prestó así en toda la medida de lo que le fue solícitado.

No constó ninguna sola palabra de crítica o protesta de cualquiera de estos prelados por la injusticia intrínseca del régimen comunista que Fidel Castro representa, ni por la situación de miseria que agobia el pueblo cubano bajo la opresión de dicho régimen.

* La intervención del Episcopado haciendo uso de su autoridad para presionar moralmente a los fieles a apoyar, o al menos a aceptar el caminar de Chile hacia el comunismo, tuvo un auge característico durante los días de la huelga de Octubre del año pasado.

Delante de un pueblo que no sólo sentía miseria, sino que salía a la calle para clamar contra ella en grandes multitudes - en hechos memorables como la llamada marcha de las "ollas vacías" de diciembre de 1971 - no hubo un solo padre, no hubo un solo obispo, presentes para manifestar su solidaridad a ese pueblo que gemía. Por el contrario, su actitud era la de dejar de pie la recomendación conciliadora de apoyo al gobierno autor de esa miseria. Así durante los referidos sucesos de Octubre pasado en que las manifestaciones de protesta popular se multiplicaban, siete obispos en visita a Allende primero, y el Comité Permanente del Episcopado después, hicieron un llamado a eliminar las disensiones en la opinión pública nacional, llegando este último a sustentar su deseo de que "se continúe con el proceso de cambios tendientes a liberar a los pobres de cualquier situación de injusticia y de miseria" ("El Mercurio", 22-X-72).

* * *

Todas las formas y grados de apoyo que el gobierno marxista de Allende podría desear de parte del Episcopado le fueron dadas, como se ve, de un modo continuo y más que suficiente. Esto, aún haciendo la reserva anteriormente mencionada de algunos obispos que no se pronunciaron, pero que con la ausencia de su protesta fueron tenidos por la nación, a justo título, como concordantes con la aberración que los obispos que se pronunciaron estaban practicando.

IV

En la lidanza del Episcopado, el Cardenal

Examinados los hechos anteriores, es imposible dejar de preguntarse: ¿habría adoptado el Episcopado la actitud descrita, si el Señor Cardenal hubiera ejercido su influencia en sentido contrario? Parece evidente que no.

Una actitud de intervención tan constante y definida en los asuntos políticos del país que no tiene precedente próximo, no parece verosímil que hubiera sido adoptada por el Episcopado sin el estímulo del Cardenal Primado. Más aún cuando esta intervención viola de tal modo el orden natural de las cosas pues se ejerce a favor de un régimen marxista.

La realidad de los hechos muestra que la actitud de laicos, sacerdotes y obispos en pro del actual régimen no es más que el reflejo coherente y fiel de las posiciones asumidas por el Cardenal, Monseñor Silva Henríquez.

Recordamos aquí aquellas que influyeron de modo más notorio para presionar y confundir a la opinión católica.

* Como Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, entregó, en Agosto de 1969, el título de Doctor Scientia et Honoris Causa a Pablo Neruda poco antes que éste fuese nombrado pre-candidato del Partido Comunista a la Presidencia de la República ("Últimas Noticias", 21-VIII-69).

* En diciembre del mismo año declaró a la prensa que era legítimo a un católico votar por un candidato marxista. Declaración de la cual, la candidatura del Sr. Allende obtuvo obvio provecho. En esa ocasión la TFP pidió al Cardenal que esclareciese o desmintiese la grave afirmación dada la confusión que ella podría traer al espíritu de los fieles, el beneficio que acarrearía para la candidatura marxista y la situación que se creaba respecto de la vigencia del decreto de excomunión dictado por Pío XII contra los que colaboran con el comunismo. Quedaba levantado tácitamente de este modo un delicado problema pues si el decreto de excomunión continúa vigente, ¿esteno podría llegar a aplicarse ipso facto al propio Arzobispo? Esta cuestión a su vez envolvería un problema de jurisdicción de los más complejos para toda la Arquidiócesis. Sin embargo, el Cardenal juzgó preferible ni desmentir ni aclarar su afirmación pública, y recusar poco pastoralmente y muy groseramente cualquier respuesta a la TFP ("Fiducia", Suplemento del nº 31) (7).

* Una vez ratificada la elección del Sr. Allende por el Congreso Nacional, Monseñor Silva Henríquez golpeó una y otra vez la conciencia católica:

Declaró que el papel de la Iglesia ante el gobierno debe ser de "franca y leal cooperación en todas las cosas de bien común" ("El Clarín", 1-XI-70), omitiendo muy ágilmente agregar que lo debía combatir en lo que fuese contrario a la Ley de Dios y al Derecho Natural; visitó a Allende regalándole una Biblia y se fotografió numerosas veces junto a él en actitudes de gran amistad; hizo declaraciones a la prensa cubana en las que elogió a Allende, ofreció apoyo y colaboración a las "reformas básicas" del programa de la Unidad Popular y pidió a Dios "que ayude al pueblo cubano en la labor que está realizando" ("Última Hora", 12-XI-70).

* Con motivo de la ascensión al poder del presidente marxista, dirigió un Te Deum "ecuménico" en la Catedral con la participación de pastores protestantes y rabinos ("La Revista Católica", nº 1015, pág. 5885).

* Por primera vez en la historia el cardenal asistió el primer de Mayo de 1971 a la concentración de la Central Única de Trabajadores - controlada por el PC - sentándose en la tribuna al lado de Allende y de sus ministros. En esa fecha dirigió un mensaje al presidente de la CUT y marchó junto a la juventud obrera católica en una de las columnas de la concentración ("El Siglo", 2-V-71). Esta destacada asistencia vendría a repetirse nuevamente en Mayo de 1972 ("Tribuna", 2-V-72).

* En Noviembre de 1971, recibió a Fidel Castro en el aeropuerto de Santiago, asistió a un cocktail ofrecido al dictador cubano en el palacio presidencial "La Moneda" y mantuvo con él una cordial entrevista en el despacho cardenalicio, en la que le regaló una Biblia. Castro lo calificó como "una persona magnífica" ("El Siglo", 24-XI-71; "El Clarín", 24-XI-71). Desde su punto de vista tiene muy buenas razones para eso.

* En Diciembre del mismo año declaró en la TV que el gobierno trabaja sincera y arduamente por el bienestar de la colectividad. Dicha declaración fue en la época de la "marcha de las ollas vacías" ("Última Hora", 27-XII-71), en la que más de 100.000 mujeres protestaron en las calles de Santiago contra la escasez de alimentos producida por la política del gobierno.

* En Septiembre de 1972, continuando la misma línea de conducta, el Cardenal dirigió una carta abierta a todos los chilenos de buena voluntad en la

que su preocupación central no son las consecuencias desastrosas del proceso de comunización de Chile, sino que aplacar los descontentos cada vez más numerosos que el proceso venía provocando y que mantenían al gobierno en un estado de creciente preocupación. ("El Mercurio", 22-IX-72).

¿INTERVENCIONISMO CLERICAL PARA IMPEDIR EL ENTRE CHOQUE LEGAL DE OPINIONES?

Todo este conjunto impresionante de actitudes que de alto a abajo el clero chileno comenzó a adoptar en estos dos últimos años se ha hecho ya insoportable en un país en que los propios obispos se dicen partidarios de la separación entre la Iglesia y el Estado. Esta dicha interferencia se hace más significativa si se considera que desde 1925, cuando se decretó esta separación, el Episcopado se había mantenido ajeno a la política abandonando sólo ahora esa posición de prescindencia.

Esta actitud promovida por el Cardenal y los Obispos está subvertiendo el sistema constitucional vigente. Si el Sr. Cardenal y los Sres. Obispos desean, ahora que un Presidente marxista está en el poder, la unión entre la Iglesia y el Estado, ¿por qué entonces, no la piden? Mientras no lo hagan su actitud se hace también desde este punto de vista enteramente inaceptable y subversiva. Pues, ¿con qué derecho los obispos descienden al plano concreto para indicar actitudes políticas que deben ser adoptadas en las sucesivas fases de la crisis que vive el país?

En el momento en que la propiedad privada comenzó a ser asaltada por los miristas - sin oposición eficaz por parte de la policía - pasó a haber clima de violencia y contra-violencia en algunas regiones. Por su parte, el Episcopado ha sustentado continuamente su posición contra la violencia.

Y nadie niega por cierto, el derecho del Sr. Cardenal y de los Sres. Obispos de manifestar su preocupación por la violencia. Pero ellos deberían haber atacado la violencia del terrorismo mirista y sus congéneres y apoyado la contra-violencia hecha en legítima defensa por los propietarios asaltados. Es necesario además hacer notar, que ellos no toman tampoco en la debida consideración que la mayor violencia en Chile no es la violencia hecha al margen de la acción del Estado, sino que es la violencia hecha por el propio Estado con la continua invasión de los derechos individuales y naturales. Menos tolerable aún en las presentes circunstancias, que los Sres. Obispos en sus declaraciones contra la violencia, pasen a reprochar la desunión, la cual por otra parte es propia al régimen democrático. Con esta actitud el Sr. Cardenal y los Srs. Obispos intentan promover virtualmente una coalición general del pueblo junto al gobierno, y están así haciendo uso de sus sagradas investiduras para asfixiar las manifestaciones de legítima protesta de los derechos naturales comprimidos y de la conciencia católica traumatizada y escandalizada con un régimen anti-cristiano. Esto es más digno de nota, aún, si se tiene presente que esta protesta se ha expresado de acuerdo con la índole del régimen político que es democrático.

¿Si el Sr. Cardenal y los Srs. Obispos son contrarios a la democracia por qué no lo dicen? ¿Y si son a favor de ella por qué entonces dan a entender que el entretroque legal de las opiniones es un hecho que deteriora al país? ¿O debemos ir más lejos y admitir entonces que el Sr. Cardenal y los Srs. Obispos son favorables a la democracia cuando estiman que ésta sirve de instrumento para derrumbar el régimen de la propiedad privada, y que son contrarios cuando ven en ella una forma de defensa de este derecho natural?

V

Santa Sede

Hijos devotos de la Santa Iglesia, es con prorundo dolor que presenciamos el desarrollo de este proceso a lo largo del cual los principios doctrinarios, inspiradores de la auto-demolición de la Iglesia, van rebasando el ámbito propiamente religioso y penetrando siempre más en la vida pública del país, produciendo en ella afectos análogamente deletéreos.

A esa tristeza profunda se suma un respeto también profundo y además inalterable. Sabemos que la Santa Iglesia Católica no se identifica con las fallas de sus hijos, por más graduación que estos tengan. Y que, pues, Ella continúa infalible e indefectible hoy, como ayer, como por todos los siglos venideros.

Amarala Iglesia envuelve amar de modo muy especial la cabeza visible, esto es el Papa. Y con ella la Santa Sede.

Renovamos la expresión de nuestro amor reverencial profundo, de nuestra adhesión inmovible al Sumo Pontífice y a la Santa Sede, en el momento en que, con dolor entrantable, somos obligados por el propio curso de nuestro pensamiento a abordar otra cuestión:

¿Se comprendería que las estructuras jerárquicas de la Iglesia en Chile actuasen como están actuando si no hubieran recibido una aprobación entera y directa de Paulo VI para hacerlo? Esta pregunta se hace más ineludible, aún, si se considera que Monseñor Silva Henríquez como Cardenal, tiene un contacto permanente con el Vaticano. Y que, por otra parte, está continuamente en Chile un Nuncio Apostólico incumbido no sólo de representar al Vaticano ante el gobierno chileno, sino que también ante el Episcopado. Nuncio que tiene todas las facilidades posibles para transmitir a Monseñor Silva Henríquez, al Episcopado y al clero en general, las intenciones de Paulo VI.

Es inadmisible que esa aprobación no existiera ya sea por los vínculos cardenalicios, o por la estructura jerárquica de la Iglesia en general, o por la constancia y amplitud de esta inusitada política del Clero en Chile.

Por otra parte, durante este tiempo no llegó a transparecer manifestación alguna - aún velada - de frialdad o de malestar de parte del Vaticano hacia las actitudes del Clero en beneficio del régimen marxista del Sr. Allende.

Al contrario, los hechos conocidos sólo corroboran lo que la deducción lógica obliga a conjeturar.

* Apenas Allende fue elegido por el Congreso, el Cardenal, acompañado por el secretario de la Conferencia Episcopal, Mons. Oviedo y por el Vicario General del Arzobispado de Santiago, Monseñor Jorge Gómez, le entregó personalmente un mensaje de Paulo VI, mensaje un tanto enigmático ya que no fue publicado, pero respecto del cual Monseñor Silva Henríquez declaró: "Se trata de un saludo cariñoso, nada más; que reza por Chile y por su Presidente". Enseguida, refiriéndose al jefe de Estado marxista, agregó: "Hemos venido a saludar al Presidente de Chile y a decirle que nosotros estamos a disposición de él para servir a nuestro pueblo y ayudar a realizar los grandes programas de bien público que él tiene" ("Ercilla", 4/10-XI-70 - el subrayado es nuestro) (5).

* Paulo VI mandó como enviado especial al Te Deum ecuménico de acción de Gracias que siguió a la toma de posesión del Presidente Allende, al Nuncio Apostólico en Santo Domingo, Monseñor Antonio del Guidice ("La Revista Católica", n° 1.015, pág. 5.885).

* El 19 de Noviembre de 1970, el nuevo representante oficial de Paulo VI en Chile, Nuncio Apostólico Monseñor Sótero Sández Villalba, al presentar credenciales a Allende, "subrayó especialmente su complacencia por el programa de progreso social en que está comprometido el país, para el que aseguró la ayuda de la Iglesia" ("La Revista Católica", n° 1015, pág. 5886).

* El mismo Nuncio, quien compareció al cocktail ofrecido por Allende a Fidel Castro en el palacio presidencial "La Moneda", declaró que el viaje del dictador comunista cubano era "muy enriquecedor tanto para Cuba como para Chile" ("Clarín", 14-XI-71) (6).

* En Agosto de 1972, Paulo VI envió sus saludos a Allende a través de su delegado personal, el Cardenal español Arturo Tabera quien visitó oficialmente el país. ("El Mercurio", de Valparaíso, 29-VIII-72).

* En Octubre de 1972, durante las agudas manifestaciones de descontento popular contra la política gubernamental, el Cardenal Silva Henríquez des de Roma - donde fuera para entrevistarse con Paulo VI - le envió un mensaje público al Sr. Allende manifestándole su preocupación por los acontecimientos y ofreciéndole regresar inmediatamente al país si Allende lo estimaba necesario ("El Mercurio", 29-X-72).

Por lo tanto bien cerca de Paulo VI y por así decir, desde lo alto de las gradas del Trono pontificio, el Cardenal no sintió el menor constreñimiento ni obstáculo en hacer este lance supremo de su colaboración que consistió, ya no sólo en ayudar a construir el régimen marxista del Sr. Allende, sino en prometerle su auxilio para ayudar a dicho régimen a asfixiar

las protestas de la población empobrecida y descontenta.

Es significativo en vista de este panorama trágico que el propio Presidente marxista Allende haya glosado en entrevista que concediera al New York Times en Santiago, en Octubre de 1970, que la Iglesia en Chile había practicado una ruptura con las enseñanzas tradicionales. Declaró Allende entre otras cosas que: "está perfectamente sabido que las viejas incompatibilidades entre la masonería y la Iglesia están superadas. Lo que es más importante, la Iglesia Católica sufrió mudanzas fundamentales (...) Tuve ocasión de leer la Declaración de los Obispos en Medellín y el lenguaje que usan es el mismo que usamos desde nuestra iniciación en la vida política, hace treinta años. En aquella época éramos condenados por tal lenguaje que hoy es empleado por los obispos católicos.

Creo que la Iglesia no será factor de oposición al gobierno de la Unidad Popular. Al contrario, será un elemento a nuestro favor, porque estaremos intentando convertir en realidad el pensamiento cristiano" (7).

Estas declaraciones que describen uno de los mayores escándalos de la Historia de la Iglesia en todos los tiempos - no fueron objeto de ninguna protesta de las autoridades eclesiales chilenas, ni de la Santa Sede. Por el contrario las relaciones continuaron cordiales hasta el punto que se pudo dar el mensaje de apoyo arriba mencionado.

"DECID UNA SOLA PALABRA Y NUESTRA PATRIA SERA SALVADA"

Finalmente el consentimiento dado por Paulo VI a la orientación que el Episcopado y los sectores más influyentes del clero chileno tomaron sobre la égida, autoridad y poder de él, es corroborado por su actitud frente a dos memorables pedidos que la TFP chilena le dirigió.

El primero fue un reverente y filial mensaje dirigido a Paulo VI en 1968, solicitándole que tomara urgentes medidas contra la infiltración comunista en los medios católicos (cfr. supra ítem III, n° 1).

La TFP preveía el peligro que iba tomando cuerpo amenazador para el país, de un maciso trasbordo del clero y de la opinión católica para la izquierda, en los términos de la estrategia más reciente del comunismo, brillantemente descrita por el profesor Plinio Corrêa de Oliveira en su obra de repercusión internacional "Trasbordo Ideológico Inadvertido y Diálogo".

La TFP intentó entonces dar un grito de alarma para evitar que los acontecimientos que ese trasbordo presagiaba se produjesen efectivamente. Por ello, y viendo la inutilidad de los contactos particulares, promovió la petición pública firmada que llamase la atención de la jerarquía chilena y del Papa Paulo VI para la angustia con que millares de chilenos veían el desarrollo de la situación.

Dicha petición pública dirigida a Paulo VI fue respaldada con las rúbricas de 121.210 chilenos (8).

La respuesta de Paulo VI fue un silencio pesado y significativo.

Mientras hijos fieles de la Iglesia eran así tratados con inusitada frialdad, la opinión pública pudo constatar con qué afabilidad serían recibidos por Paulo VI los terroristas africanos - mereciendo esto una protesta oficial ante el Vaticano por parte del gobierno católico de Portugal. Como continuamente también son atendidos con idéntica benevolencia no sólo personajes del mundo político de atrás de la Cortina de Hierro, sino que jefes de las iglesias títeres por estos constituidas en instrumentos de dominación de las respectivas patrias, o de cuanta cordial impunidad gozan en relación al Vaticano aquellos Obispos cubanos que mantuvieron y mantienen una conducta tan parecida con la de los Obispos chilenos.

No oída la palabra que la TFP hizo subir al Trono Pontificio para prevenir la catástrofe de la ascensión del marxismo al poder, fue formulado un segundo pedido. Los miembros del Consejo Nacional de la TFP, junto a otros militantes, se dirigieron a Paulo VI en carta del 8 de Octubre de 1970, en la seguridad que una sola palabra de él bastaría para evitar que los parlamentarios demócrata cristianos consumaran la victoria de Allende en el Congreso. En una de sus partes la carta decía: "Es en el umbral de una enorme tragedia que se abate sobre todo un pueblo, que nos dirigimos a Vuestra San

tividad para pedirle, como Padre Supremo de la Cristiandad que por lo menos a hora se digna volver su mirada para el grito de angustia que parte de Chile (...) que en esta hora dramática haga oír su voz a tiempo ~~para~~ de salvar a una nación católica que ya está al borde del abismo" (9).

Una vez más la respuesta del Padre común de la Cristiandad fue el más entero y desdeñoso silencio.

Conclusión

Esta es, hasta el momento presente, la triste trayectoria del clero y del Episcopado chilenos, considerados como un todo, salvo las honrosas excepciones. Es decir, casi hasta la hora en que el pueblo se pronunciará sobre el proceso de tortura moral y material que ha venido siendo para él la implantación del régimen marxista.

Todo conduce a creer que una estruendosa derrota electoral del gobierno, signifique el repudio del pueblo chileno a ese proceso. Más aún cuando el propio Allende ha declarado que espera obtener apenas el 40% de los votos.

Es posible que en la inminencia de lo que sería una catástrofe para sus amigos de la coalición gubernamental, la jerarquía eclesiástica publique algún manifiesto en el cual se ponga a distancia en relación a sus protegidos, los cuales ahora comienzan a ser para ella amigos comprometedores. Sobre todo es posible que dicha actitud sea tomada después de las elecciones. Si este hecho llegara a ocurrir, la declaración eclesiástica así concebida sobre la presión de circunstancias tácticas bien evidentes, no puede hacer olvidar al pueblo chileno estos años pasados. Años éstos en que quedó tan claro el polo de atracción ideológico para el cual se vuelven las simpatías de la jerarquía, siempre y cuando no es presionada por razones tácticas.

* * *

Finalmente, ante todo este panorama de una gravedad sin precedentes, la SOCIEDAD CHILENA DE DEFENSA DE LA TRADICIÓN, FAMILIA Y PROPIEDAD se ve en la ineludible necesidad de alertar a sus hermanos en la Fe, respecto de la nefasta influencia que el Clero está ejerciendo en el dramático proceso de comunización del país. Es absolutamente necesario, para el bien de la Civilización Cristiana y de la Patria que, fieles a los principios tradicionales enseñados por la Iglesia, los católicos sepan actuar consecuentemente, sin dejarse influenciar por la actuación del Clero.

Es para nosotros un deber de conciencia que cumplimos así con dolor, lanzar esta alerta, hecha para que la oposición al régimen comunista en Chile no pierda nada de su fuerza con la falsa impresión de que ya no encuentra fundamento en la doctrina católica y en la conciencia cristiana.

Nada podrá revocar las luminosas directrices de la doctrina tradicional de la Iglesia. Nada podrá revocar y nada revocó el decreto de Pío XII, excomulgando a todos aquellos que presten su colaboración al comunismo (10).

El deber de los católicos por encima de todas las confusiones, de todas las omisiones, de todos los comodismos y de todas las capitulaciones continúa siendo el de una lucha mayor que nunca contra el comunismo, el cual se revela contrario al derecho natural hasta por la experiencia de los hechos: es sólo aplicarlo, que de él nace la miseria.

Desde el fondo de nuestras almas deseamos que el pueblo chileno continúe cada vez más firme en la FE, y que Nuestra Señora del Carmen, Reina y Patrona de Chile, nos de en días venideros la gracia de un clero efectivamente católico para que también en nuestra patria se de el triunfo de Su Inmaculado Corazón, como Ella lo prometió en Fátima.

Santiago, 23 de Febrero de 1973

Por la SOCIEDAD CHILENA DE DEFENSA DE LA TRADICIÓN, FAMILIA

Y PROPIEDAD:

Luis Montes Bezanilla
Andrés Lecaros Concha

Notas

(1) El Sr. Allende ha dicho en algunas ocasiones que el régimen que preside no es marxista, aunque él sí lo es. Y ha explicado la razón de su afirmación: es que en el régimen - o al menos en la imagen que el régimen trata de dar de sí mismo - hay una libertad política y un respeto a las formas democráticas no compatibles con la dictadura del proletariado inherente al marxismo. Esto indica que Allende entiende de que sólo niega el carácter marxista en lo que dice respecto a la vigencia de la democracia, y no en cuanto a la inspiración marxista de la estructura socio-económica que él va imponiendo gradualmente al país. Y que es precisamente la forma injusta y empobrecedora frente a cuya instalación estamos señalando la colaboración del clero progresista.

(2) De entre todos los documentos revisados sólo encontramos como excepción digna de nota, la declaración ilustre e inteligente del Revdo. Padre Pbro. Pedro de la Nób B., Profesor de Filosofía de la U.C., publicada en "La Prensa" de Santiago, de fecha 24 de Abril de 1971, titulada "Los Ochoenta Sacerdotes y los Otros", y en que el citado sacerdote refuta la posición pro-marxista del llamado grupo de los 80 sacerdotes.

(3) Los Sres. Obispos habían acordado antes de las elecciones directas del 4 de Septiembre de 1970, no hacer visita de reconocimiento al candidato triunfante si éste no obtenía la mayoría absoluta y, una vez que, el candidato en esas condiciones, fue el marxista Allende, en contraron a través de estas declaraciones el modo de reconocerlo para apartar así el menor riesgo de que algún parlamentario del FDC votase contra Allende en la elección que el Congreso Pleno debería efectuar a fines de Octubre.

(4) Decreto del Santo Oficio, 10. de Julio de 1949.

La Sagrada Congregación del Santo Oficio, por mandato y con autoridad del mismo Sumo Pontífice Pío XII, dictó un decreto el 10 de Julio de 1949, en donde categóricamente proscribió el comunismo y toda colaboración con él, contestando a las siguientes preguntas: "I - ¿Es lícito a los católicos dar su nombre y prestar su ayuda a los partidos comunistas? Respondió: No es lícito; el comunismo es materialista y anticristiano; los jefes comunistas, en efecto, aún cuando dicen de palabra que no combaten la religión, de hecho, sin embargo, tanto por la doctrina como por la acción, se muestran enemigos de Dios, de la verdadera religión y de la Iglesia de Cristo".

"II - ¿Es lícito editar, propagar y leer libros, periódicos, diarios y folletos que defienden la doctrina y las actividades comunistas? Respondió: No es lícito; está prohibido por el mismo Derecho (Can. 1399 del Derecho Canónico.)"

"III - Los fieles cristianos que, a sabiendas y libremente, hayan puesto actos de los cuales tratan los números 1 y 2, ¿pueden ser admitidos a los Sacramentos? Respondió: No podrán ser admitidos; según los principios generales deben negar los Sacramentos a los que no están debidamente dispuestos para recibirlos".

"IV - Los fieles cristianos que profesan la doctrina materialista anticristiana de los comunistas y principalmente aquellos que la defienden y la divulgan, ¿incurren, ipso facto, en la Excomunión reservada de un modo especial a la Sede Apostólica, como apóstatas de la Fé Católica? Respondió: Sí, incurren" (AAS Vol. 41, pag. 334).

(5) La historia registrará un día con desconcierto, que el programa al cual Chile debe su pobreza, fue apoyado desde su inicio por el Episcopado.

(6) "Enriquecedor", parece una ironía tratándose de una nación que camina hacia la miseria y de otra que se encuentra en el abismo de ella!

(7) Ver texto en nota (9) referente a la carta de la T F P chilena a Paulo VI.

(8) Idéntico mensaje fue promovido por las TFPs brasileña, argentina y uruguaya totalizando, en conjunto con el mensaje de la TFP chilena, más de 2.000.000 de firmas de sudamericanos respaldando el pedido de medidas urgentes a Paulo VI, contra la infiltración izquierdista en los medios católicos.

(9) Texto de la carta de la TFP chilena a Paulo VI.

" Buenos Aires, 8 de Octubre de 1970. Santísimo Padre:

Los suscritos, somos jóvenes directores e integrantes de la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), que nos encontramos fuera de Chile, porque sentimos que no hay más garantías para nuestra libertad de protestar, dentro de las vías legales y de los procesos de la moral cristiana, contra las violaciones de los derechos propias al régimen que está en la inminencia de establecerse en nuestra patria.

Nos vemos así separados de nuestras familias y sobrellevando un estado de penuria económica. Tememos por el destino de esas, nuestras familias, que no pudieron salir de Chile. Nos estremecemos, sobre todo, ante la perspectiva de la pérdida de incontables almas, porque un régimen marxista y anticatólico es de sí un poderoso factor de pérdida de las almas.

Es en el umbral de la enorme tragedia que se cierne sobre todo un pueblo, que nos dirigimos a Su Santidad para pedirle, como Padre Supremo de la Cristiandad, que por lo menos ahora se digne volver la mirada hacia el grito de angustia que parte desde Chile.

Los signatarios de ésta carta, somos los mismos que en el año 1968 suscribimos en representación de la TFP chilena, y en unión con las TFPs de Brasil, Argentina y Uruguay, el reverente y filial mensaje enviado a Su Santidad pidiéndole que entonces se dignara adoptar urgentemente medidas para contener la infiltración comunista en los medios católicos, con las firmas de más de 2.000.000 de latinoamericanos, entre ellos, 120.000 chilenos. Esperamos de Su Santidad que al menos ahora mire la aflicción y el peligro en que esa infiltración ha puesto a Chile.

Más aún cuando la prueba de esa infiltración ya no viene de sectores que podrían ser sospechosos de mala voluntad para con el "nuevo orden", sino que emana de la propia figura exponencial de ese "nuevo orden", esto es: el candidato marxista Allende. Como Su Santidad podrá constatar, ese candidato afirma que la Iglesia en Chile adoptó enteramente la doctrina masónica, la cual es la propia doctrina marxista, en reciente entrevista concedida en Santiago al diario "New York Times". En efecto, he aquí el texto en referencia que transcribimos a continuación:

Pregunta: En la calidad de masón, ¿considera a la Iglesia Católica elemento potencial de oposición a su gobierno?

Respuesta: (del Sr. Allende): Creo que está perfectamente sabido que las viejas incompatibilidades entre la masonería y la Iglesia están siendo superadas. Lo que es más importante, la Iglesia Católica sufrió mudanzas fundamentales.

Durante siglos, la Iglesia Católica defendió los intereses de los poderosos. Hoy, después de Juan XXIII, ella se orientó para transformar el Evangelio de Cristo en realidad, por lo menos en algunos lugares.

Tuve la ocasión de leer la Declaración de los Obispos (de América Latina) en Medellín (Colombia, durante la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano ahí realizada en 1968), y el lenguaje que usamos es el mismo que usamos desde nuestra iniciación en la vida política, hace treinta años. En aquella época, éramos condenados por tal lenguaje que hoy es empleado por los obispos católicos.

Creo que la Iglesia no será factor de oposición al gobierno de la Unidad Popular. Al contrario, será un elemento a nuestro favor, por que estamos tratando de convertir en realidad el pensamiento cristiano".

Suplicamos pues a Su Santidad que, en esta hora dramática, haga oír Su augusta voz, a tiempo aún de salvar a una nación católica que está ya al borde del abismo.

A los pies de Su Santidad solicitamos su bendición apostólica,

(siguen veintiséis firmas)

(10) ver nota (4)

CASILLA 6619
CORREO 4
SANTIAGO